

V CONGRESO MISIONERO NACIONAL

“Bolivia con Cristo Escucha, Aprende y Anuncia”

Síntesis Teológica y conclusiones

Presentación

“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Cor 9, 16)

La Iglesia en Bolivia, que hace parte de la Iglesia universal, presente en el continente latinoamericano y el Caribe, está llamada a vivir en **permanente estado de misión**, en fidelidad al Espíritu, al mandato del Señor y en respuesta a los desafíos de nuestra realidad.

En este contexto se ha realizado, con éxito, el V Congreso Misionero Nacional, con la participación gozosa de las dieciocho jurisdicciones eclesíastica de Bolivia.

En un esfuerzo de síntesis teológica y de conclusiones, el presente documento recoge el contenido de este acontecimiento, principalmente de cuatro fuentes igualmente iluminadoras y complementarias:

- Las ponencias de los expertos invitados y los aportes de los panelistas
- La sabiduría y la experiencia misionera de los participantes, resultado del trabajo intenso, dialogado y dedicado en los grupos, en las subplenarias y en las plenarias generales, consecuencia de una previa, larga y responsable preparación en cada una de las jurisdicciones.
- Los momentos de oración y de celebraciones litúrgicas festivas, contribuyeron a renovar el encuentro personal y comunitario con Jesús y los hermanos.
- Las Conclusiones de Aparecida iluminaron y orientaron nuestra reflexión.

La vida y las actividades del Congreso no han estado ajenas a la realidad y a la problemática socio-política, cultural y religiosa del País, porque siendo parte de él, nos sentimos llamados a compartir con nuestro pueblo las maravillas del Reino.

La estructura del documento se organiza siguiendo la secuencia programática de cada uno de los días del congreso.

Agradecemos a Dios, que en su misterio de amor, es Padre, Hijo y Espíritu Santo, el habernos convocado para compartir nuestra común vocación de discípulos misioneros, por habernos acompañado, como los discípulos de Emaús, y alimentado con el Pan de la Palabra y de la Eucaristía. Él nos envía a hacer realidad su Reino de Vida, Amor y Gracia, para que nuestro pueblo, animado por nuestro entusiasmo y ardor misionero, participe de una vida abundante y plena.

Tema: “Somos discípulos misioneros”

Monseñor Ricardo Centellas, Obispo Auxiliar de Potosí y Presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis y Biblia presentó la ponencia “*Somos discípulos misioneros*” para iluminar y motivar los trabajos de los congresistas en la primera jornada de encuentro. Su exposición la estructuró así: una mirada a la realidad que subraya, principalmente, cómo los pueblos de América Latina y del Caribe, y, por tanto, Bolivia, viven una situación de cambios que afectan profundamente la vida cristiana porque cantidad de bautizados no están suficientemente evangelizados.

Para responder a estos desafíos, el Documento de Aparecida relanza una evangelización que sea más misionera y que genere hombres y mujeres nuevos. La identidad cristiana del discípulo misionero acentúa sobre todo el encuentro personal y comunitario con Cristo.

Fundamentos bíblicos:

- Mt 28, 19: “*Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos*” . Esta es la tarea principal del servicio pastoral de la Iglesia. Hacer discípulos no quiere decir que un grupo vaya a enseñar a otro, no es cuestión de “exponer contenidos”, tampoco se trata de aumentar el número de participantes en nuestras comunidades. Se trata de que en nuestro medio crezca el número de hombres y mujeres de Dios.

El discipulado implica entrar en la experiencia de la irrupción de Dios en la vida humana. Cuando Dios entra en nuestra historia todo cambia y se comienza a actuar y a pensar de diferente manera. El mundo no puede vivir sin Dios. Como discípulos somos testigos de su acción en nuestra vida y en la del pueblo.

- Mt 5, 13: “*Ustedes son la sal de la tierra*”. Jesús nos invita a ser capaces de crear una nueva historia, una nueva sabiduría que convierta la tierra en lugar donde surjan nuevas alternativas de vida.

- Mt 5, 14: “*Ustedes son la luz del mundo*”. El discípulo está invitado a ser luz en medio de las tinieblas. Por tanto el discipulado no puede ser ambiguo (testigo de la vida y de la muerte a la vez), sino una persona que hace una opción fundamental y asume el compromiso del evangelio de la vida.

- Mc 8, 34-35: “*Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga*”. Ser discípulo de Jesús es unir nuestra existencia a la suya, es coexistir con Él. No se trata de aprender cosas y hacer actividades, sino de establecer una íntima comunión, compartir su destino de vida, sus ideales y su misión. Es llegar a descubrir que somos habitados por Él. En definitiva, consiste en dejar entrar a Dios en nuestras vidas, como alguien que integra nuestra estructura vital.

Somos discípulos en la medida en que entregamos nuestra vida, asumimos la cruz y descendemos de ella a tantos crucificados por el sistema actual, denunciando las causas que provocan esta situación.

Terminada la ponencia, se dio la posibilidad de reaccionar y de formular preguntas por parte de los participantes.

Panel de profundización

La Hna. Esperanza Londoño, Misionera Teresita, puso de relieve algunos aspectos de la ponencia de Mons. Ricardo y también contribuyó con ideas complementarias: Dios se une a nosotros como amigo y hermano, ¿realmente mi trato con Él es así? De este encuentro emana nuestra misión; su fuerza brota de una fuerte experiencia personal de Dios y se refuerza cuando aparece la dimensión comunitaria (DA. 133); para producir frutos abundantes, el discípulo misionero ha de entrar en la dinámica del Buen Samaritano, tener corazón sin fronteras para llegar a la “otra orilla”, aquella en la que Cristo no es todavía conocido y tampoco está presente; no puede haber seguimiento sin la experiencia de cruz, como se ve en el relato del Camino a Emaús.

Ricardo Miño, laico educador, centró su intervención en el itinerario de conversión de San Pablo en Hch 9, 1-9. Saulo era religioso, pero estaba equivocado. No había conocido aún a Jesús. ¿Cómo hemos vivido hasta ahora nuestra vida cristiana? ¿Cuáles son las verdades que nos guían en el camino del seguimiento a Jesús? ¿Cuál es nuestra historia? Con nuestra manera de actuar, ¿no estaremos “persiguiendo” a Jesús y a los cristianos? Pablo se integró a la comunidad, día a día le entrega su vida. ¿Cuál es mi comunidad? ¿Soy cliente o visitante de ella? ¿La acepto, la amo, a pesar de sus debilidades? ¿He descubierto la Eucaristía como sacramento de la asamblea creyente? Es tiempo de salir, de ser generosos, porque el amor de Jesús nos obliga a salir. Crece la Iglesia cuando crece en generosidad. Pablo enfrentó el conflicto. Quien opta por Jesús, también ha de enfrentar las dificultades de la vida.

P. Roberto Tomichá, franciscano conventual, es director del Instituto de Misionología en Cochabamba. En su aporte se refirió, en primer lugar, al lema del Congreso “Saber Escuchar”. Para el discípulo, la escucha ha de ser personal, comunitaria y también institucional. El discipulado ha de ser situado: DA, 44, insiste en el aspecto cultural; debemos ser conscientes que el mundo ha cambiado. Estar convencidos que hay una primacía del Espíritu Santo en la vida de todos. Escuchar al Espíritu Santo nos ayuda a dar respuesta a través de la misión (RMi 21). El discípulo y la comunidad están en función del Reino, de la vida nueva. Hoy el discípulo ha de estar a favor de una vida nueva, de una ecología nueva... El estilo de vida del discípulo misionero ha de tener como ícono de la Iglesia el samaritano y también la samaritana. Ya en el CAM 2, el lema afirmaba “Desde la pobreza, la pequeñez y el martirio”. Aparecida habla de tres ejes del itinerario del discípulo misionero: experiencia personal de Jesucristo, la comunidad y la formación. Por último, señaló tres características del discípulo y de la institución eclesial: autocrítica institucional, conversión personal y diálogo.

Preguntas para los grupos de trabajo:

Grupo “A” : *¿Qué dice el Espíritu de Jesús a los discípulos misioneros en estos momentos de cambio que vive nuestro país?.*

Grupo “B”: *¿Cuáles son las características del discípulo misionero? Fundamentar las respuestas.*

Grupo “C”: *“¿Qué significa estar con Cristo para el laico, para el religioso, para el sacerdote? ¿Qué desafíos conlleva?*

Síntesis de las respuestas de grupo en la plenaria:

Grupo “A”:

¿Qué dice el Espíritu de Jesús a los discípulos misioneros en estos momentos de cambio que vive nuestro país?.

A partir de Ex 3, 7-9, el grupo consensúa su pensamiento así:

Discípulos y misioneros, escuchen mi voz, la voz de mi pueblo. Ha llegado hasta mí su clamor por tanta violencia, división, inconformidad, discriminación, mentira y abuso. Ante esta realidad el Espíritu Santo nos dice: ¿Qué hacen ustedes, que son mis discípulos misioneros? La única fuerza que vence todo es el amor, amor que perdona, une, libera y humaniza.

En estos momentos de cambio, el Espíritu Santo nos pide:

- Ser varones y mujeres de fe, portadores de esperanza, viviendo en la caridad;
- Vivir los valores evangélicos y humanos que promuevan verdadero testimonio misionero;
- Escuchar el llamado del Señor encarnado en nuestra vida interior y en la realidad;
- Formar una familia cristiana que defienda la vida, la justicia, la unidad, la paz, la reconciliación y la humildad;
- Anunciar el Evangelio con iniciativa y coraje;
- Asumir la responsabilidad de nuestros actos;
- Tener perseverancia y fidelidad al mandato de Jesús: “*Ámense los unos a los otros como yo los amo*”.
- Ser consciente de que vivimos y actuamos en un mundo cambiante;
- Cultivar un espíritu de autocrítica y discernimiento en la tarea evangelizadora de la Iglesia;
- Proclamar con palabras, obras y entusiasmo la Pascua de Cristo, centro del kerigma.
- Cultivar un espíritu y práctica ecuménica y de diálogo interreligioso;
- Saber escuchar a los demás sin diferencia alguna y aceptarse a sí mismo;
- Ser tolerantes y respetuosos, y estar preparados para la escucha;

- Necesitamos ver, discernir y actuar;
- Orar desde nuestra realidad;
- Ser profetas de esperanza y llevar el mensaje a todos, anunciando y denunciando las injusticias;
- Salir para buscar a las personas que no se acercan, pero que necesitan el Mensaje de Cristo;
- Renovarse por dentro, aprovechando los congresos, los encuentros, cursos...para asimilar y poder anunciar el Evangelio de Cristo;
- Abrir el corazón para servir a los hermanos.

Grupo “B”:

¿Cuáles son las características del discípulo misionero? Fundamentar las respuestas.

- Es una persona que ha hecho y sigue haciendo a diario su encuentro personal con Jesucristo y su Mensaje;
- Cultiva una oración ligada a la vida y a la Palabra de Dios;
- Es consciente de la fuerza del Espíritu en su labor misionera y también en momentos difíciles;
- Da testimonio de vida al estilo de Jesús, incluso entregando la vida defendiendo los derechos de la mujer, de los niños y de los pobres;
- Asume el compromiso bautismal, basado en el amor; evita toda discriminación y trabaja por la solidaridad con humildad y con vocación de servicio;
- Es valiente hasta el martirio, portador de paz, fiel al Mensaje de Jesús;
- Tiene fe, confianza y esperanza por lograr tiempo nuevo. El misionero pasa a la acción y transforma la realidad al igual que Jesús.
- Tiene un corazón sin fronteras;
- Vive una fuerte experiencia de comunión con Dios en comunidad;
- Es una persona responsable de su misión;
- Cultiva una formación constante;
- Vive en función de los demás;
- Se identifica con y desde la comunidad de la que forma parte;
- Ama y es capaz de romper barreras;
- Es solidario con los pobres, especialmente con los que más lo necesitan;
- Toma actitudes de conversión permanente mediante un proceso de cambio en su vida, aprende de la experiencia;
- Es un hombre o mujer de Dios que, partiendo de sí mismo, lleva a la práctica el Proyecto de Jesús para hacer crecer el Reino de Dios;
- Persona desprendida: “*Deja a tu padre y a tu madre...*”.
- Es paciente, perseverante y vigilante;
- Capaz de caminar de la mano de Jesús y de sus hermanos;
- Realiza su tarea con ardor misionero capaz de iluminar: “una Iglesia que ilumina es una Iglesia que arde”;
- Anclado en la comunidad con profundo sentido comunitario;

- Es sal y luz, da sabor, da testimonio;
- Es persona abierta, dispuesta a escuchar, aprender de las diversas culturas, sin imposiciones y con humildad;
- Vive el espíritu de las Bienaventuranzas;
- Es creativo e innovador;
- Sabe identificar y discernir la voz de Dios de las voces que ofrece el mundo;
- Tiene capacidad de generar nuevas formas de vida a partir del Evangelio.

Grupo “C”:

1. “¿Qué significa estar con Cristo para el laico, para el religioso, para el sacerdote?”

◆ Para el laico:

- Transformación personal que lleve al testimonio en la comunidad;
- Aprender de Jesús a ser más sencillo, amable, generoso y servicial;
- Estar con Cristo, despojándose de la vanidad, profundizando el compromiso de la misión, especialmente con los más necesitados;
- Tener conciencia de lo que se hace para provecho de la comunidad;
- Estar en contacto continuo con Dios para comenzar una nueva vida y reflejar el amor dejándose guiar por el Espíritu Santo;
- Tener alegría de que Jesús vive en nosotros.
- Escuchar el mandato de Jesús;
- La amistad con Jesús en la oración lleva a encarnarlo en la vida;
- Ver a Cristo en las demás personas sin distinción:
- Encontrarse personalmente con Cristo que nos conduce a una vida nueva;
- Sentir el llamado de Jesús y convertirse a vivir sus actitudes y valores;
- Escuchar la Palabra de Dios y vivir en una comunidad de iguales;
- Tener una vida sin fronteras y llenarse de la paz que Jesús nos da;
- Optar por los más pobres y excluidos, por la dignidad y la vida de todos;
- Ser testimonio vivo de la resurrección de Jesús con palabras y obras. Testimonio de vida, de reconciliación, de compasión en el contexto donde somos misioneros;
- Vivir el compromiso bautismal, comprometidos de manera radical con el Dios de la vida;
- Hacer realidad el envío misionero para transformar, según los valores del Reino, la familia, el trabajo, el barrio, la ciudad y el país;

◆ Para el sacerdote:

- Es vida. Le conlleva a reflejar esa vida a los demás con alegría y entusiasmo;
- El encuentro con Cristo le lleva a cambiar de actitud dejándolo trabajar en él;
- Le lleva a tomar un nuevo rumbo de vida, empapándose de la vida de Jesús para ser luz en el mundo;
- Conocer a Jesucristo que vive en nosotros y anunciarlo;
- Entrega completa, mucho compromiso;

- Olvido de sí dejándose transformar por Jesús;
- Trabajo en equipo, no solitario;
- Ser ejemplo de vida, base de la comunidad cristiana.

◆ Para los religiosos y las religiosas:

- Escuchar, de muchas maneras, a Jesús que habla en la oración. Aprender en ella todo lo que comunica, lo cual lleva a entrar en un compromiso de vida por el testimonio;
- Ser discípulos y misioneros dando testimonio de vida con palabras y obras;
- Vivir los votos religiosos;
- Dejar los propios sueños y dejarse conducir por Jesús;
- Encontrar la felicidad y tener a la Eucaristía y la misión como centro de la vida consagrada.

2. ¿Qué desafíos conlleva?

- ❖ Tener amor y paciencia para anunciar la Palabra de Dios;
- ❖ Testimonio de vida;
- ❖ Perder la vergüenza de anunciar a ese Cristo que amamos;
- ❖ Perder el miedo a salir y anunciar su palabra;
- ❖ Buscar tiempo para instruirse con la Palabra en la oración;
- ❖ Estar atentos a lo que está pasando en el país, a los signos de los tiempos; a los proyectos de vida y muerte. Ver la realidad con ojos de Dios para luego ser sal y luz en medio de esta realidad;
- ❖ Conversión personal e institucional, implica superar incoherencias, apostar por el cambio: estar abiertos a la diferencia, a la inclusión y al protagonismo de los laicos;
- ❖ Asumir nuestra naturaleza y responsabilidad misionera, sintiéndonos Iglesia misionera y profética (anuncio y denuncia), servidora de todos. Siendo una Iglesia signo e instrumento de unidad en Bolivia;
- ❖ Ser auténtico misionero, evangelizando para que surja una Bolivia justa, sin exclusiones e igualitaria, unida, reconciliada y solidaria;
- ❖ Vivir la misión con amor que es el arma de todo discípulo misionero;
- ❖ Descubrir la presencia de Dios en medio de nuestra realidad y hacer que la gente sienta que Él está en medio de ella, actuando en todo lo que da dignidad y vida plena a todos;
- ❖ Llegar al hermano con humildad y sencillez en la realidad que vivimos, respetando la diversidad cultural para lograr la unidad;
- ❖ Empezar una evangelización comunitaria con un lenguaje sencillo adaptado a la realidad;
- ❖ Formación y acompañamiento permanente a los discípulos misioneros, para lo cual urge fortalecer y crear espacios o instancias de formación misionera especialmente para los laicos;
- ❖ Proponer a la sociedad los valores del Reino que está perdiendo el respeto a la vida, el don de compartir y la sensibilidad ante el dolor del prójimo;
- ❖ Utilización de nuevos métodos de evangelización eficaces, como el internet, la tv y la radio;

- ❖ Defender la vida del ser humano, de los animales, de la naturaleza escuchando el clamor que está gritando: ¡Cuidado, respeto, relaciones de armonía!!
- ❖ Trabajar en comunidad, hacer pastoral de conjunto;
- ❖ Tener constancia y perseverancia en la vivencia cristiana;
- ❖ Vivenciar las Bienaventuranzas;
- ❖ Crear espacios de estudio y profundización de la Palabra personal y comunitaria;
- ❖ Evangelizar a los jóvenes en su lenguaje y de forma creativa desde su realidad;
- ❖ Enfrentar con fe el cansancio, la frustración, los problemas políticos, los familiares y las burlas;
- ❖ Ir a donde nos necesiten;
- ❖ Superar los antivalores del mundo.

Tema: **“La comunión, expresión de la comunidad misionera”**

La Hna. Mariveld Béjar, carmelita misionera, presentó el tema de reflexión del día: “La comunión, expresión de la comunidad misionera”. El desarrollo de su exposición fue muy rico y profundo. La Santísima Trinidad fue el hilo conductor teológico de su charla. A modo de síntesis, rescatamos algunos aspectos centrales:

La comunidad escucha: Es la actitud del que escruta, oye, presta atención, ausculta y observa la realidad y el contexto de la vida y de la acción misionera en y desde su propia comunidad. Sus afirmaciones las fundamentó sobre todo en el Aporte de la Conferencia Episcopal Boliviana a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe.

La comunidad aprende del Maestro a vivir y crear comunión: En el origen de toda vocación está el Espíritu infundiendo vida y conduciendo a la persona hacia la plenitud. Nos pone, también, en profunda sintonía con Dios y su misterio. Jesús convoca un grupo cercano de discípulos, comparte con ellos su vida y les hace partícipes de su camino y de su Buena Nueva. La llamada a la vida cristiana nos incorpora a la comunidad-Iglesia para anunciar el Reino, vivir y testimoniar la comunión (cfr. DA, 156, 139). La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad (DA, 164). Ésta se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía es fuente y culmen de la vida cristiana, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión (DA, 158-159).

La Iglesia, que se sabe en camino, nos acerca a María, discípula, misionera, madre y hermana, para aprender la acogida y la disponibilidad. Ella se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, y nos comunica una manera de ser y de estar en misión.

La comunión se realiza en la unidad y en la diversidad: A partir de 1 Cor 12, 12-14, 26, podemos indicar ocho aspectos de una comunidad eclesial portadora de comunión y de unidad en la diversidad:

1. El gozo de ser hombres y mujeres, discípulos de escucha atenta de la Palabra de Dios y a la historia (DA, 248).

2. Retomar decididamente la misión, sintiéndonos como Jesús, enviados a anunciar la Buena Nueva del Reino (DA, 385-386).
3. Llamados a repensar en la comunidad de la Iglesia desde una conversión profunda (DA, 370; 290).
4. Cultivar una espiritualidad misionera que genere un cambio de mentalidad (DA. 268).
5. El desafío de la acción misionera, la renovación de estructuras, donde no pongamos el acento en lo institucional, sino en las necesidades y las exigencias de nuestros pueblos (cfr. DA, 164-175).
6. Discípulos misioneros en una realidad plural, siendo testimonio profético (DA, 233).
7. Llamados a acoger el Proyecto de Dios, que nos conduce a la fraternidad universal y nos exige derribar muros, unir lo disperso, reconciliar todo con Él . Para esto, necesitamos una auténtica espiritualidad misionera (DA, 106; 278-285; RM, 87).
8. Vivir el envío comunitario a la misión, teniendo como fuente inagotable la Eucaristía (DA, 251).

Panel de profundización:

Martha Orisini, de la Asociación Internacional de Laicos INSTITUCIÓN TERESIANA, conocida educadora y comunicadora en nuestro medio, hizo las siguientes puntualizaciones, teniendo en cuenta el contexto boliviano que vive cambios significativos: trabajar por la vida en un mundo con graves desigualdades económicas y sociales, y cargado de violencia; trabajar por la vida en un mundo que sufre violencia en su biodiversidad; por vivir en profundidad nuestra fe cristiana y ser testigos de ella, al estilo de las primeras comunidades cristianas; una misión “ad gentes”, según recomienda Aparecida (379) y una renovación al interior de la Iglesia desde una real conversión de nuestros corazones. Todo debe estar centrado en Jesucristo e impulsado por el Espíritu Santo, pidiendo la protección de María Santísima.

María Esperanza Górriz Ojer, de la Asociación Internacional de Laicos, INSTITUCIÓN TERESIANA, mediante un lenguaje testimonial, compartió su contribución al tema principal acentuando las siguientes ideas: gracias a la comunidad eclesial hemos sido injertados en Cristo por el bautismo; al creer en Cristo Jesús y en la Buena Noticia que Él anuncia, entramos en comunión con el Dios Trinidad; usemos nuestra libertad aprovechando las oportunidades que nos abre el don de nosotros mismos a los demás, corriendo el riesgo de ser frustrados; nuestra Iglesia es una comunidad nacida de la Pascua de Jesús; la fe hecha vida, permite crecer en comunidad, nos hace libres para amar, preferentemente a los excluidos; Jesús nos acompaña y nos forma como amigos de los demás; en un mundo amenazado por tantas formas de muerte, nuestras comunidades misioneras reciben la tarea de manifestar la voluntad de Dios: el salvarnos de ser muertos en vida, la toma de postura personal ante la realidad y ante los demás, gozar de los frutos verdaderos de nuestros deseos de amar y ser amados, y la riqueza de tener lo prometido; agradecemos a Dios Trino que en la comunidad eclesial nos ha llamado a compartir su sueño: el Reino, y nos envía en misión para compartirlo.

Jenaro Mercado Rojas, laico y colaborador en la Conferencia Episcopal Boliviana, nos ofreció un aporte iluminador desde la perspectiva bíblica. El origen de Jesús es la familia del amor pleno: la Santísima Trinidad, “...salí del Padre y voy al Padre” (Jn 16, 28); entre la salida del Padre y el retorno a Él, fundó la comunidad de discípulos. Esta realidad, los evangelios la profundizan en diversos relatos: en el río Jordán, Dios se revela como Padre, el Espíritu como la vida que se comunica y el Hijo Amado como servidor del Dios del

Amor (Mc 1, 9-11); el Tabor, revelación del Dios Amor invitando a sus discípulos a escuchar permanentemente al Hijo (Mc 9, 2-8); la Crucifixión, expresión del amor del Hijo al Proyecto del Padre y a la Vida del Espíritu que los discípulos heredarán y comunicarán a través de su misión a la humanidad; la Resurrección, triunfo del amor del Padre en el Hijo que regala la vida a sus discípulos para que éstos la comuniquen a los demás; la Ascensión, triunfo y glorificación del Dios Amor que los discípulos han de guardar y transmitir; Pentecostés, efusión del Espíritu que convierte a la comunidad en misionera; la Parusía, acontecimiento final que plenificará el trabajo misionero. Entre tanto, Jesús se manifiesta como el que reúne a los suyos, comparte con ellos su presencia eucarística y, como Emmanuel, el trabajo de construir su Reino.

El documento de Aparecida insiste en que somos llamados a vivir en comunidad para la misión (DA, 154-163). Las mismas estructuras deben convertirse en espacios de vivencia, formación comunitaria y envío misionero: la Diócesis, la Parroquia, las CEBs y pequeñas comunidades, la Conferencia Episcopal Boliviana (DA, 164-183). Por esto, la comunidad misionera ha de mirar como modelo a la comunidad madre de Jerusalén (Hch 1, 12-14) ungida e impulsada a la misión permanente por el Espíritu (Hch 2-8).

Preguntas para los grupos:

“A” . ¿Cómo se vive en tu grupo, parroquia la dimensión comunitaria y misionera?

“B” . ¿Qué actitudes y valores evangélicos deben manifestar nuestras comunidades hoy para ser misioneras?

“C” . ¿Qué desafíos y líneas pastorales necesitamos implementar para que nuestras comunidades sean misioneras?

Grupo A: ¿Cómo se vive en tu grupo, parroquia la dimensión comunitaria y misionera?

- La vida comunitaria se refleja en una organización parroquial integrada por diferentes grupos, y en la misma pastoral de la parroquia, que realiza diversos servicios, entre ellos:
 - La catequesis de iniciación sacramental, familiar y misionera;
 - Misión en comunidades periféricas;
 - Lectura de la Escritura en comunidad;
 - Visitas a las familias;
 - Los ministros extraordinarios de la comunión apoyan diversas actividades pastorales de la parroquia;
 - Novenas de preparación a diferentes fiestas religiosas;
 - Trabajo con migrantes;
 - Visitas en misión a bolivianos que viven en Argentina y Brasil;
 - Trabajo con los niños para evitar el alcoholismo de sus padres;
 - Coordinación de equipos, reuniones de planificación, evaluación, conformación de grupos, retiros, encuentros y convivencias;
 - La ayuda social a los necesitados;
 - Apoyo y coordinación en centros educativos, especialmente para jóvenes y adolescentes;

- Participación en las celebraciones litúrgicas;
 - Encuentros de formación para misioneros;
 - Esfuerzos por inculturar el Evangelio;
- Trabajando en conjunto y potenciando el Consejo Pastoral;
 - Relacionándonos con todos los grupos de la parroquia y compartiendo el mismo camino;
 - Aportando desde la fe cristiana al pacto social en momentos de conflicto de la población;
 - Involucrando a las familias en las actividades que se realizan;
 - Apoyando la labor misionera en las distintas comunidades.

Limitaciones:

- La coordinación con el párroco, sacerdotes y religiosos aún es débil.
- No se experimenta la vida comunitaria y la dimensión misionera es más personal;
- Experimentamos diversas dificultades y vacíos de vivencia comunitaria en los grupos y sectores de la parroquia;
- El ejercicio del liderazgo en algunas parroquias mantiene aún rasgos autoritarios que impiden comprender y vivir la dimensión comunitaria de la misión;

“B” :¿Qué actitudes y valores evangélicos deben manifestar nuestras comunidades hoy para ser misioneras?

- Vivir el amor siendo luz encendida, viviendo y actuando como Jesús el espíritu de las Bienaventuranzas;
- Dar testimonio de comunidad orante, demostrando la fe con hechos concretos;
- Vive la dimensión misionera como enviado;
- Solidaridad acogedora;
- Comunidad unida en el Espíritu, abierta a la experiencia de Dios y al cambio, capaz de descubrir la presencia de Dios en todo y en todos;
- Comunidad que acoge y sale al encuentro del otro;
- Abierta a otras comunidades, ayudando a los que sufren con generosidad y alegría;
- Comunidad evangelizadora que lleva a las personas a la vida sacramental comprometida;
- Participa en las celebraciones litúrgicas, enamorada de la Palabra de Dios;
- Experimenta el amor de Dios y lo contagia;
- Una comunidad que habla sólo después de escuchar, y cuando habla, se asegura que lo que se escucha es lo que se ha dicho;
- Considera la persona como “valor infinito”;
- Comunidades que viven a ejemplo de la Sagrada Familia, dejándose conducir por el Espíritu Santo protagonista de la misión;
- Acompaña el caminar de la comunidad, invitándola a ser misionera;
- Sabe escuchar la Palabra de Dios y la voz de la Iglesia, participa en la vida de la Iglesia retroalimentando el espíritu de los misioneros;
- Una comunidad humilde, sencilla, de relación horizontal;
- Comunidades de mucha fe, que la manifiestan sin miedo y con valentía, sin críticas destructivas, que practican la corrección fraterna;

- Con espíritu de formación continua. Está informada de lo que existe para la formación y lo aprovecha al máximo;
- Mirar a las primeras comunidades como modelo de actitudes y valores evangélicos;
- Comunidades que viven los sacramentos, especialmente la Eucaristía;
- Acoger el mensaje de la Palabra de Dios con actitud ecuménica y de interculturalidad;
- Comunidad atenta a la realidad, no aferrada, y partir de ella para la misión;
- Una comunidad testimonio de misericordia y perdón de Dios.

“C”: *¿Qué desafíos y líneas pastorales necesitamos implementar para que nuestras comunidades sean misioneras?*

Desafío 1: Compromiso misionero de obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y agentes de pastoral de toda la Iglesia.

Líneas pastorales:

- Despertar el espíritu misionero a través de la Eucaristía, celebraciones litúrgicas, fiestas patronales y expresiones de piedad popular.
- Lograr el apoyo y trabajo en equipo, testimoniando la identidad misionera.
- Implementar una formación misionera en los seminarios y casas de formación religiosa.
- Buscar estrategias para lograr la perseverancia en el compromiso.

Desafío 2: Conformar comunidades eclesiales misioneras donde todos se sientan Iglesia.

Líneas pastorales:

- Renovar las catequesis para que sean misioneras, atractivas y encarnadas en la realidad;
- Planificar los Proyectos Pastorales que tengan dimensión misionera;
- Impulsar y crear más espacios de misión donde haya intercambio, enviando y recibiendo misioneros de otras Iglesias hermanas.

Desafío 3: Contribuir con la labor misionera a la unidad del país superando toda clase de divisiones.

Líneas pastorales:

- Encaminar las pastorales de nuestra Iglesia para que contribuyan a desterrar regionalismos, divisiones e intereses personales y de grupo;
- Orientar con líneas concretas de acción hacia una pastoral de reconciliación donde aprendamos a vivir como hermanos.

Desafío 4: Trabajar por un protagonismo comunitario y de equipo en la pastoral de nuestra Iglesia.

Líneas pastorales:

- Acompañar el liderazgo en la Iglesia para que se ejerza como servicio;

- Encauzar, mediante acompañamiento, la corresponsabilidad y el protagonismo de los laicos, particularmente el de la mujer.

Desafío 5: Defender la vida y la ecología.

Líneas pastorales:

- Comprometerse en acciones concretas con otras Iglesias e instituciones que trabajan en defensa de la vida y de la naturaleza.

Desafío 6: Trabajar con las familias y los emigrantes.

Líneas pastorales:

- Acompañamiento y apoyo a las familias, especialmente a las que sufren las consecuencias de la desintegración;
- Acompañar, ayudar y orientar a los emigrantes.

Desafío 7: Potenciar nuestros valores a la luz de la Palabra de Dios para fortalecer la vida comunitaria.

Líneas pastorales:

- Programar espacios de oración, reflexión teológica, de estudios bíblicos para todos los agentes de pastoral.

Desafío 8: Trabajar por el acompañamiento espiritual y apoyo mutuo entre sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos para formar comunidades vivas y misioneras.

Línea pastoral:

- Programar actividades de integración, apoyo y acompañamiento para formar el espíritu y vida misionera;
- Crear espacios para compartir experiencias y evaluar lo programado.

Desafío 9: Trabajo por las vocaciones misioneras.

Líneas pastorales:

- Incentivar, mediante jornadas y convivencias, a adolescentes, jóvenes y familias para el compromiso misionero;
- Acompañar en un proceso de formación a jóvenes que sienten inclinados a la vida sacerdotal, religiosa y laical misionera.

Tema: **La Misión continental para una Iglesia Misionera**

Mons. Sergio Gualberti, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Santa Cruz y Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones, nos compartió la disertación cuyo tema fue : “La Misión continental para una Iglesia misionera”. De su presentación destacamos :

Primera parte: Una Iglesia misionera en el continente:

- El Espíritu nos impulsa a la misión: Aparecida desea despertar un gran impulso misionero en la Iglesia en América Latina y el Caribe. Este impulso misionero se puede desglosar en cuatro consecuencias prácticas: aprovechar esta hora de gracia; implorar y vivir un nuevo Pentecostés; despertar la vocación y la acción misionera de los laicos; salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos (DA, 548).
- ¿Qué y para qué es la misión?: la misión es parte constitutiva de la Iglesia y del discípulo del Señor, es la llamada del Señor a evangelizar a todos los pueblos; es compartir la vida que nos transmite Cristo. Así la misión nos lleva a vivir el encuentro con Jesús como un dinamismo de conversión personal, pastoral y eclesial.
- ¿Para qué la misión?: A partir del kerigma, para vitalizar el encuentro con Cristo vivo; para fortalecer el sentido de pertenencia eclesial; para responder al reto fundamental de hoy, hacer que los bautizados pasen de evangelizados a evangelizadores; hacer que nuestros pueblos lleguen a tener vida plena en Él.
- La Iglesia en América Latina y el Caribe quiere ponerse en estado permanente de misión (DA, 203; 251), para eso hay que recorrer un itinerario de conversión que nos lleve a ser discípulos misioneros de Jesucristo. El estado permanente de misión implica: ardor interior y confianza plena en el Señor (DA, 551), repensar y reformar muchas estructuras pastorales, teniendo como principio constitutivo la espiritualidad de la comunión (NMI, 43), compromiso de cada Iglesia particular.

Segunda parte: La Misión continental:

Se da en un momento en que muchos de nuestros pueblos se preparan para celebrar el bicentenario de su independencia. Esta coyuntura es un desafío de poder revitalizar nuestro modo de ser católico para que la fe cristiana arraigue más profundamente en las personas y los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo (DA, 13). A esto nos ayuda la próxima realización del Congreso Misionero Latinoamericano Comla 8 y Cam 3, el Sínodo de la Palabra y la celebración del Año Paulino en el 2009.

Medios para la Misión:

- Beber de la Palabra, lugar de encuentro con Jesucristo;
- La sagrada liturgia, en especial los sacramentos de iniciación cristiana y, sobre todo, la Eucaristía (DA, 251);
- Construir la Iglesia como casa y escuela de comunión (DA, 256);
- Servir a la sociedad, en especial a los pobres (NMI, 49; DA, 256);

Estos medios deben ser nuestro instrumento para lograr la gran meta: *Realizar la misión continental de tal forma que nuestras Iglesias se pongan en estado de misión.*

La pedagogía de la acción misión continental:

En el proceso de formación de los discípulos misioneros se destaca algunos aspectos fundamentales que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se compenetran y se alimentan entre sí:

- Búsqueda: pregunta fundamental: “¿Qué buscan?” Jn 1, 38. (DA, 279).
- Encuentro: los discípulos le preguntan: “Maestro, ¿dónde vives?” Jn 1, 38.
- Conversión y discipulado: Jesús dijo a Felipe: “Sígueme”, Jn 1, 43. Más tarde, Pedro, Andrés, Santiago y Juan “dejándolo todo, le siguieron”, Lc 5, 11.
- Comunión: “Los llamó para que estuvieran con Él” (Mc 3, 14) y “permanecieron en su amor, formando una comunidad de discípulos.
- Misión: la llamada de Jesús al discipulado es inseparable de la vocación misionera: “Les haré pescadores de hombres” Mt 4, 19, “a los doce los envió a predicar” Mc 3, 14, y antes de subir al cielo los envía a hacer discípulos a todos los pueblos... Mt 28, 19.

En esta vivencia, la renovación de la conversión personal y pastoral de los Obispos y de todos los consagrados es un elemento indispensable para el testimonio al pueblo de Dios.

Pedagogía del encuentro y de la comunión:

La misión debe realizarse en la pedagogía del encuentro de persona a persona, de casa en casa, de comunidad a comunidad (DA, 550). Es importante realizar la misión como gran expresión de comunión. Una comunión generosamente atenta, abierta y solidaria a las necesidades de los demás y a la colaboración entre Iglesias.

La misión, tarea de todos y para todos:

- ✓ Agentes pastorales y evangelizadores: requerirá la colaboración de las Conferencias Episcopales y de las Diócesis (DA, 551). El Obispo es el primer responsable de la misión en cada Iglesia Particular y es quien convoca a todas las fuerzas vivas de la comunidad. Esta decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales (DA, 365). Los sacerdotes son los portadores primeros de este impulso misionero (DA, 201).
- ✓ El papel privilegiado de los laicos: cualquier esfuerzo misionero exige la participación comprometida y activa de los fieles laicos en todas las etapas del proceso. Es necesario que el laico sea tenido en cuenta con un espíritu de comunión y de participación (DA, 203). La misión de los laicos debe tener especial efecto en los sectores culturales, políticos y de dirigentes sociales y económicos.
- ✓ La misión de la vida consagrada: los miembros de institutos de vida consagrada están llamados a dar un testimonio convincente de la alegría de ser pertenencia de Dios como discípulos y misioneros.
- ✓ Interlocutores y destinatarios: los destinatarios de la misión somos todos, debemos llegar hasta los más alejados, multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en América Latina (DA, 567).

Recursos para la misión:

- Convocación comunitaria: la parroquia sigue siendo una referencia fundamental en el proceso evangelizador, con sus comunidades eclesiales de base, los movimientos y grupos apostólicos. La parroquia debe convertirse en parroquia misionera. Un fenómeno importante de nuestro tiempo es la aparición de voluntariado misionero (DA, 391).
- Formación de misioneros: debe estar impregnada de espiritualidad misionera (DA, 258).
- Signos y gestos de cercanía y dignificación de los más pobres: la misión no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana (DA, 550).

Criterios para la misión:

- ❖ Conversión personal y pastoral (DA, 370)
- ❖ Atención a las culturas: inculturación y presencia en los nuevos aerópagos.
- ❖ En el contexto de la acción pastoral normal: ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe (DA, 379).
- ❖ Con nuevos lenguajes: tener muy en cuenta la cultura actual, la cual debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje que sea comprendido por nuestros contemporáneos (DA, 480; 497). En la misión hay que optimizar el uso de los medios de comunicación católicos (DA, 497).

Panel de profundización:

Mons. Roger Aubry, obispo Emérito del Vicariato Apostólico de Reyes, contribuyó a la exposición del día presentando *“la dimensión pascual del envío misionero”*. Puso de relieve los siguientes puntos:

- Envío misionero de Jesús en su Pascua: en este acontecimiento Jesús es enviado por el Padre a todos los pueblos, ad gentes, y la Iglesia es también enviada con Él, participando de su Pascua. El Padre, en su amor por los hombres, envía a su Hijo al mundo, un envío que es don de su Hijo a los hombres. Esta promesa, hecha primeramente a Israel, se abre a todos los pueblos de todos los tiempos. Es universal (Hch 3, 26; Jn 14,18; Rom 1, 4). Cristo Resucitado, sentado a la derecha del Padre, constituido Señor y Salvador universal, con el “nombre sobre todo nombre”, es enviado por el Padre con su poder a todas las naciones para hacer hijos e Iglesia con todos los pueblos de la tierra. En su Pascua, Jesús realiza la misión: Él mismo se vuelve salvación universal para todos. Unidos a Él en su Pascua participamos en esta salvación, somos salvados gratuitamente. La fe será para nosotros unimos a Cristo, participar en su muerte para que se manifieste en nosotros la vida del Resucitado.
- En la Pascua de Jesús, la Iglesia nace y es enviada al mundo como Jesús: Él, en un primer momento, envió a los apóstoles a las ovejas de Israel, después de su resurrección, los envía a toda la tierra (Mt 28, 18). En la misma corriente del amor del Padre y el dinamismo del Espíritu, Jesús sopla sobre ellos y los envía a perdonar los pecados (Jn 20, 21-23). Luego, les da participación en su

poder y se queda con ellos. Por eso la Iglesia es por naturaleza misionera, “puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo según el propósito del Padre” (AG. 2). Esto es lo que celebramos la noche pascual: por la acción de Dios, la tierra se estremece y se abre; rueda la piedra, el ángel se sienta sobre ella, como dominación sobre la muerte; luego las mujeres, las primeras, reciben el anuncio de la Resurrección para comunicarlo a los apóstoles con esta gran noticia: “Hemos visto al Señor” (NMI, 95); Jesús viene al encuentro de las misioneras, las saluda “alégrense”, no las atrasa: “No tengan miedo, vayan”.

En el camino de la misión, desde que el sepulcro está vacío, el Resucitado se hace presente, viene al encuentro del misionero, lo llena de su Espíritu para la vida de todos.

Juan Carlos Velásquez, laico, que trabaja en la pastoral social de la Arquidiócesis de Santa Cruz, siguiendo las palabras claves del lema del V Congreso Nacional de Misiones, hizo las siguientes aportaciones:

- ◆ El misionero ha de ESCUCHAR, abriendo los oídos a cinco gritos que nos vienen de la realidad boliviana: en lo económico, estructuras y modelo económico injusto, contrario al bien común, y al destino universal de los bienes; en lo político, crisis estructural y del estado, negador de una participación de las mayorías y excluyente de los indígenas, negador de regiones, ilegítimo porque no garantiza el ejercicio de derechos; en lo social, visión antropológica pervertida del ser humano, despreciado en su dignidad y vida; en lo cultural, nuevas formas de desprecio, discriminación y racismos exacerbados; en lo religioso, pérdida del sentido religioso: con Dios o sin Dios, la vida sigue igual.
- ◆ El misionero APRENDE de la práctica de Jesús que se refleja en su opción por los pobres en Lc 4, 18-19: el programa de Jesús es la hora de gracia que debemos acoger; la misión evangelizadora no ha sido suficientemente eficaz; Bolivia, con mayoría de población católica, vive una contradicción con su fe divorciada de la vida, sin incidir en la transformación de las estructuras socio-políticas y económicas; los cambios no ocurren, si sólo respondemos a necesidades funcionales; hay necesidad de verdaderas estrategias de cambio; los documentos son letra muerta si no animan la práctica cotidiana de los católicos; si no cambiamos estructuras arcaicas y nuestra prudencia conservadora, no seremos sacramento de salvación.
- ◆ El misionero ANUNCIA: la Buena Noticia a los pobres, comunica la vida y la esperanza, exalta la dignidad humana, promueve el bien común; el encuentro personal con Cristo origina la persona nueva, con vocación a la felicidad, a la realización plena y al servicio del bien común; visión plena en su dimensión histórica y trascendente; familia nueva, la sociedad es reflejo de ella: comunica vida, amor, educación y seguridad; estado nuevo, fruto del pacto social y político, garante de los derechos humanos y bien común, con estructuras democráticas, transparentes y eficaces.

P. Fernando Bascopé, sacerdote religioso salesiano y actual secretario para la pastoral de la Conferencia Episcopal Boliviana, contribuyó al tema presentando tres imágenes con la ayuda de una pregunta generadora, ¿CÓMO? : la primera, cómo realizamos la misión, si lo que queremos comunicar que es el amor de Dios está encerrado en estructuras arcaicas; la segunda, sólo podemos realizar la misión, si convertimos estas estructuras y

llevamos el amor de Dios al corazón del hombre. Si es desde el amor, buscará responder al amor para proponer el amor. Desde el corazón saldrá la misión ad gentes (DA, 374-375). La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad (DA, 360). Se trata de un reino de vida, porque la propuesta de Jesucristo es la oferta de la vida plena (DA, 361). La tercera imagen: la Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impulsa a salir de su estancamiento (DA, 362). Se trata de salir de nuestra conciencia aislada y lanzarnos en labor misionera (DA, 363). Abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe (A, 365), es la conversión pastoral (DA, 366) inspirada en el amor que da vida (DA, 368) buscando nuevas formas para evangelizar. Pasar de una mera conservación (DA, 370) a una pastoral misionera que sale al encuentro de, y con, para anunciar a Jesucristo (DA, 374). Para no caer en la trampa de encerrarnos, debemos formar discípulos y enseñarles a abrir el corazón, formando una cadena de corazones, hacia los demás (DA, 376).

Preguntas para los grupos de trabajo:

“A”: *¿Por qué hace falta una misión permanente en Bolivia?*

“B”: *¿Qué pasos hay que dar para impulsar la misión permanente en el contexto actual?*

“C”: *¿De qué medios tiene que alimentarse la misión en Bolivia?*

“A”: *¿Por qué hace falta una misión permanente en Bolivia?*

- Porque no existe un compromiso serio y constante;
- Porque existen cambios en nuestra sociedad: políticos, sociales, económicos y religiosos. También existen cambios dentro de la Iglesia; hay nuevos retos para los cuales debemos prepararnos y organizarnos permanentemente;
- Falta interculturalización, llegar a conocer nuevas culturas;
- Poca comunicación entre las diversas culturas que existen, porque no hay apertura de algunas de las otras religiones;
- Hay vacío espiritual en las personas y no sienten a Jesús vivo en sus vidas;
- Poca sensibilidad ante el dolor ajeno;
- Existencia de protagonismo personal, dándose a conocer a sí mismo y no a Jesús;
- Existe una sociedad materialista, consumista y egoísta;
- No hay suficiente conciencia de la realidad en que se vive;
- Falta un compartir de testimonio de vida que ayude a otros misioneros a crecer y formarse;
- Hace falta ayudar y apoyar a las Comunidades Eclesiales sobre todo en comunidades alejadas;
- Carencia de líderes comprometidos y firmes en su identidad;
- Insuficientes vocaciones sacerdotales comprometidas, no hay seguimiento y continuidad en la acción pastoral;
- Poca seguimiento y acompañamiento a las actividades pastorales;
- Aún no se supera el sacramentalismo;

- Ausencia de un compromiso serio de personas que reciben los sacramentos. Los reciben más por costumbre que por convicción;
- Carencia de medios adecuados para realizar una misión permanente y fortalecer los grupos parroquiales a la luz de la fe;
- La misión tiene que hacer nacer personas comprometidas con una vida nueva y renovadora;
- Poco testimonio permanente;
- Por las situaciones familiares que no han favorecido el crecimiento de la fe y de la vocación misionera;
- Se van perdiendo los valores de respeto, solidaridad, igualdad y dignidad;
- Ausencia de la dimensión profética en los cristianos;
- Predominan actitudes negativas y no se lee la realidad con ojos de esperanza;
- Relativismo creciente entre las personas y grupos;
- Poco número de agentes evangelizadores en su propio idioma y cultura;
- Insuficiente motivación misionera en las parroquias;
- Falta claridad en los conocimientos de la misión y de sus implicaciones personales y comunitarias, incluso en los propios agentes de pastoral;
- Descuido en la atención a lo ecológico en la reflexión teológica y labor pastoral;
- Catequesis sin itinerarios de formación procesual y permanente.

“B”: *¿Qué pasos hay que dar para impulsar la misión permanente en el contexto actual?*

- Conciencia ante la realidad de que sin Dios no puede haber misión;
- Conocer la realidad donde se vive;
- Orar y sentirme parte de la realidad circundante, con respeto a las culturas y dejándose conducir por el Espíritu Santo;
- Lanzarse al compromiso con responsabilidad, dando testimonio de vida, respondiendo a las exigencias y necesidades, siendo coherentes y sin discriminación alguna;
- Autoformación continua y actualización permanente, que contempla principalmente las siguientes exigencias: animación continua, acompañamiento, vivir momentos fuertes de espiritualidad, disponer de materiales adecuados, formar más líderes, formación ad gentes en las Iglesias locales;
- Estar convencidos de la importancia de la misión y de su valor permanente en la Iglesia;
- Considerar la Biblia como fundamento de la vida y compartir su mensaje con los demás;
- Respetar las culturas de nuestro país, adaptándonos a su lenguaje y conocer más a fondo sus valores;
- Trabajar con las familias y no solamente con los niños;
- Fortalecer las CEBs;
- Organizar las catequesis en las comunidades cristianas no siempre en la parroquia;
- Situarnos en el ambiente donde trabajamos y llevamos a cabo la misión;
- Hacer que nuestras comunidades sean más activas y comprometidas;
- Dedicar nuestro tiempo para compartir con los demás en la labor misionera;
- Trabajar en equipo como comunidad misionera;

- Que la fe y la vida no estén separadas y sigan un solo camino en la vivencia misionera;
- Renovar nuestra espiritualidad apoyada en la Biblia, la catequesis y la liturgia;
- Responsabilidad ante la realidad de que sin experiencia de Dios no puede haber misión;
- Incorporar en la oración la realidad en la que vivimos;
- Cultivar la espiritualidad misionera;
- Animación y acompañamiento continuo a quienes ya se han comprometido en la misión;
- Intercambiar experiencias misioneras a nivel parroquial, local, para crear la comunión;
- Evangelizarse para poder evangelizar;
- Organización para la animación, espiritualidad, formación y proyección misionera;
- Utilización de los medios modernos de comunicación, como lenguaje de comunicación y no sólo como medios;
- Planificar una pastoral de conjunto impregnada de espíritu misionero;
- Fomentar prácticas permanentes de diálogo;
- Tener presente la opción preferencial por los pobres.

“C”: *¿De qué medios tiene que alimentarse la misión en Bolivia?*

- Escuchar lo que Dios nos está diciendo en la realidad boliviana para poder responder como misioneros a los verdaderos desafíos que se nos plantean hoy (interculturalidad, superación de la pobreza, la migración, la valoración de las identidades) de forma que transformemos la realidad haciendo que todos los pueblos experimenten la Pascua, pasando de situaciones de muerte a una realidad boliviana donde triunfe la vida.
- La oración personal y comunitaria que suscita y profundiza la experiencia de Dios, el encuentro con Jesús en la vida cotidiana donde lo encontramos, amamos y servimos. En momentos personales de encuentro en la intimidad de la oración.
- Lectura orante de la Biblia, de forma animada, profunda, comprensible y con ojos misioneros para los distintos grupos humanos.
- La vida comunitaria: empezando por la familia (según la realidad propia de cada una) donde se cultiven los valores del reino y viviendo el amor de Dios, en los distintos grupos donde participamos, en las parroquias, en los distintos grupos y comunidades y en las diócesis.
- Vivir los sacramentos como signos reales del amor de Dios, teniendo la eucaristía como centro de la vida comunitaria y haciendo que ésta sea participativa, dinámica, cálida, acogedora y viva; y redescubriendo el valor e importancia del sacramento de la Reconciliación .
- Testimonio y experiencias proféticas de misioneros: mártires, santos, laicos, religiosos/as, sacerdotes y Obispos; y otros hombres y mujeres que dan testimonio de opción y amor por la vida.
- Programas de formación permanente a todo nivel y para distintos grupos, utilizando instrumentos y medios tecnológicos que nos pueden servir para una misión más eficaz.
- Orientación de nuestros pastores: Conocer, reflexionar, difundir y vivir las orientaciones de nuestra Iglesia a través de distintos documentos del CELAM, de la CEB, Encíclicas, Conclusiones de congresos, Sínodos, etc.

- Catequesis sacramental y permanente, bien organizadas y preparadas con materiales adecuados a cada edad y tomando en cuenta las características culturales del lugar. Estas catequesis deben partir de la vida, iluminar con la Palabra y la doctrina de la Iglesia y llevar a compromisos transformadores de la realidad personal y social.
- Confiar en Dios, la acción del Espíritu Santo es la que dinamiza a la Iglesia. Y confiar en nosotros mismos, en nuestras capacidades, en nuestros talentos y posibilidades individuales y grupales.
- Acompañamiento personal: Rescatar la dirección espiritual y el acompañamiento personal en los distintos agentes pastorales.
- Experiencias de profundización espiritual: retiros, jornadas, encuentros, convivencias, cursos, vigiliass...con participación de toda la comunidad.
- Servicios formativos por los medios de comunicación social: Publicaciones, programas de radio y TV, Internet, grafitis, teatro, música, títeres y otros.
- Tener modelos de vivencia misionera para que la comunidad se comprometa con la misión.

Cochabamba, Abril de 2008